

Fecha: 26-04-2026
Medio: La Tercera
Supl. : La Tercera
Tipo: Noticia general
Título: **Javiera Parada**

Pág. : 28
Cm2: 795,7
VPE: \$ 7.916.016

Tiraje: 78.224
Lectoría: 253.149
Favorabilidad: No Definida



Error al crear la imagen



► "Me parece fundamental revertir la decisión de paralizar nuevamente las obras del GAM", dice la gestora cultural Javiera Parada.

Hace unos años dijo que se sentía de centroizquierda. ¿Aún se siente así?

No lo sé. Llevo mucho tiempo sin domicilio político. Creo en la importancia del Estado, en la libertad económica, en la democracia. Si tuviera que definirme políticamente, diría que soy liberal progresista. En julio sale un libro mío, una autobiografía política, y ahí quizás quede más clara cuál es mi opinión sobre asuntos públicos un poco más amplios que solo la cultura.

Estado y privados

En el departamento de Javiera Parada lucen obras de Claudia Peña y Coco González, entre otros artistas. En el mismo piso, frente al Parque Bustamante, vivió el estallido social. Y la violencia que observó

y la actitud de la izquierda frente a ella la alejaron de ese sector.

—Fue muy duro para todos los que vivimos acá, porque estuvimos durante mucho tiempo viviendo entre bombas lacrimógenas, cortes de tránsito; era difícil llegar a la casa. Y por eso mismo creo que la infraestructura cultural y la cultura son tan importantes, porque nos ofrecen un lugar donde nos podemos encontrar. En este país necesitamos volver a encontrarnos, necesitamos aceptar que somos una sociedad diversa, que tenemos distintas opiniones, y eso no puede ser solucionado a pedrazos, sino conversando, viendo qué cosas en común tenemos.

El libro que acaba de editar plantea la necesidad de métodos que permitan

cuantificar el impacto de las políticas culturales. ¿Se trata de favorecer las actividades de mayor impacto?

Para hacer políticas públicas, sean de cultura o de cualquier otro ámbito, es importante saber cuál es el impacto de esas políticas que uno implementa. Y con esa información uno toma decisiones. Cada gobierno tomará las decisiones que considere, pero con datos a la vista. El problema de nuestro sector es que, por un lado, se mide poco, y cuando se mide, se mide de distinta manera. Y por eso la propuesta de Leonardo Ordóñez es que usemos ciertas metodologías que usa el Banco Interamericano, la OCDE, para que podamos conversar con los datos que existen sobre otros países también.

Pero hay obras o expresiones que no ofrecen un impacto medible de inmediato: la poesía, la danza, el cine arte...

Necesitamos datos para explicar que cuando uno mete recursos a distintas infraestructuras culturales, desarrollo de educación artística, distintos proyectos, es una inversión y no un gasto. Como los recursos son finitos, siempre uno va a tener que ir a defender por qué es más importante poner teatro o poesía o música en las escuelas. Pero, por supuesto, no todo es medible desde la economía y por eso esto es un capítulo de una serie de capítulos dedicados a las políticas públicas culturales. Porque hay cosas que no se pueden quizás medir en dinero, pero sí en el impacto que van a tener en bienestar de la sociedad.

¿Cómo evalúa el modelo de los fondos concursables?

Los fondos culturales, como el Fondart, han sido muy importantes y han permitido el surgimiento de compañías, proyectos y creadores. Incluso son envidiados por otros países. Pero creemos que requieren ajustes. Debería estudiarse la posibilidad de que los fondos no sean anuales, sino bianuales o trianuales, porque una institución o un festival no puede trabajar con un año de horizonte, sino que normalmente tienen una programación que va a dos, tres años, y requieren asumir compromisos que son más largos. También proponemos fortalecer los fondos basales, con estándares claros de gobernanza, rendición de cuentas y desarrollo de audiencias.

Ustedes relevan el rol del mundo privado, pero a menudo los gestores culturales se quejan de que el aporte privado en Chile es poco...

Ahí tenemos una gran deuda. En otros países, especialmente en el mundo anglosajón, existe una cultura de donaciones mucho más desarrollada, con incentivos tributarios claros. A mí me tocó ser agregada cultural en Estados Unidos, y cuando tú vas a los teatros, a los museos, tienes paredes con los donantes de primera categoría, los que donan sobre los cinco millones de dólares hasta los más chiquitos, pero al mismo tiempo los ciudadanos pueden donar. Por ejemplo, si eres miembro del MoMA, los 300 o 400 dólares que cuesta puedes descontarlos de tus impuestos. En el primer tomo viene una propuesta de Magdalena Aninat sobre cómo simplificar el sistema de donaciones para ser más accesible no solo a la gente que dona, sino también a los beneficiarios de las donaciones.

¿Qué le parece el Pase Cultural?

Soy defensora del voucher cultural desde hace muchos años. Es un subsidio a la demanda que, bien implementado, puede tener buenos resultados. Pero requiere seguimiento, evaluación y ajustes. En Chile tenemos un déficit de evaluación de políticas públicas. Hay que medir su impacto, corregir errores y mejorar su implementación. Pero me parece una herramienta valiosa para ampliar el acceso, especialmente en jóvenes y adultos mayores. Y si alguien quiere gastar ese recurso en Shakira, en Bad Bunny o en Tchaikovsky, está en su derecho. Todo eso es cultura. ●